

## La Palabra y las palabras

*El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. El me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, a proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza para nuestro Dios; a consolar a todos los que están de duelo, a cambiar su ceniza por una corona, su ropa de luto por el óleo de la alegría, y su abatimiento por un canto de alabanza.*

*Ellos serán llamados “Encinas de justicia”, “Plantación del Señor, para su gloria”. Ellos reconstruirán las ruinas antiguas, restaurarán los escombros del pasado, renovarán las ciudades en ruinas, los escombros de muchas generaciones.*

*Porque yo, el Señor, amo el derecho y odio lo que se arrebató injustamente; les retribuiré con fidelidad y estableceré en favor de ellos una alianza eterna. Su descendencia será conocida entre las naciones, y sus vástagos, en medio de los pueblos; todos los que los vean, reconocerán que son la stirpe bendecida por el Señor.*

*Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como un esposo que se ajusta la diadema y como una esposa que se adorna con sus joyas. Porque así como la tierra da sus brotes y un jardín hace germinar lo sembrado, así el Señor hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones (Is. 61, 1-4 y 8-11).*

*Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía que soñábamos:*

*nuestra boca se llenó de risas  
y nuestros labios, de canciones.*

*Hasta los mismos paganos decían:*

*"¡El Señor hizo por ellos grandes cosas!"  
¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros  
y estamos rebosantes de alegría!*

*¡Cambia, Señor, nuestra suerte  
como los torrentes del Négueb!*

*Los que siembran entre lágrimas  
cosecharán entre canciones.*

*El sembrador va llorando  
cuando esparce la semilla,  
pero vuelve cantando  
cuando trae las gavillas (Sal. 126).*

### **o también:**

*Mi alma canta la grandeza del Señor,  
y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador,  
porque el miró con bondad la pequeñez de su servidora.  
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz.  
Porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:  
¡su Nombre es santo!  
Su misericordia se extiende de generación en generación*

*sobre aquellos que lo temen.  
Desplegó la fuerza de su brazo,  
dispersó a los soberbios de corazón.  
Derribó a los poderosos de su trono  
y elevó a los humildes.  
Colmó de bienes a los hambrientos  
y despidió a los ricos con las manos vacías.  
Socorrió a Israel, su servidor,  
acordándose de su misericordia.  
Como lo había prometido a nuestros padres,  
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre” (Lc. 1, 47-55).*

*Estén siempre alegres. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús. No extingan la acción del Espíritu; no desprecien las profecías; examínenlo todo y quédense con lo bueno. Cuidense del mal en todas sus formas.*

*Que el Dios de la paz los santifique plenamente, para que ustedes se conserven irreprochables en todo su ser -espíritu, alma y cuerpo- hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel, y así lo hará (1 Tes. 5, 16-24).*

*Apareció un hombre enviado por Dios, que se llama Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. El no era la luz, sino el testigo de la luz.*

*Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: «¿Quién eres tú?» El confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: «Yo no soy el Mesías”. “¿Quién eres, entonces?”, le preguntaron: «¿Eres Elías?» Juan dijo: «No.”. “¿Eres el Profeta?» «Tampoco», respondió. Ellos insistieron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?» Y él les dijo: «Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.»*

*Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a preguntarle: «¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.» Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba (Jn. 1, 6-8 y 19-28).*

#### *El don de la Palabra busca respuesta*

Cuando el profeta toma conciencia de su llamado comprende que lo es para comunicar un anuncio alegre: la buena noticia, para vendar los corazones heridos, para anunciar la libertad y proclamar que ahora es el tiempo de la gracia del Señor. Jesús se apropia de estas palabras cuando, en la sinagoga de Nazaret, afirma: *Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír (Lc. 4, 21).*

El anuncio determina cambios fundamentales en la situación, en las relaciones. Esto es lo que acontece cuando se recibe del Espíritu el don de la Palabra. No es tanto el tomar la oportunidad de hablar o el estilo con que se expresa, que ha de ser comunicable por supuesto, sino que importa lo que esa palabra promueve y alienta en el que la recibe. Así la palabra se realiza como evangelio a los desvalidos, consuelo a los que sufren, llamado que convoca a la libertad, comunicación de la confianza y el amor.

El don de la palabra se refiere no tanto a ella misma como en cuanto a su eficacia. No es tanto el ser un orador brillante, que no está demás, sino el producir cambios, hacer que algo acontezca. El Libro de los Hechos siempre documenta esos resultados de la predicación.

El hombre de la palabra es un sanador, es el que no defrauda las esperanzas, el que hace gustar la libertad. El texto de hoy encuentra una respuesta llena de alegría en el mismo profeta cuando dice: *Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia... (Is. 61, 10).*

El que anuncia la palabra no hace callar al auditorio, por el contrario alienta su respuesta. Cuando, en torno a nuestra palabra, brotan la justicia, el consuelo y la alegría, podemos afirmar con el profeta: *El espíritu del Señor está sobre mí (Is. 61, 1).*

#### *No soy nadie*

El testigo no pretende llamar la atención sobre sí mismo. Por el contrario, afirma que: *Hay alguien al que ustedes no conocen, él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia (Jn, 1, 27).* El testigo se considera a sí mismo como sin importancia alguna, subraya al que viene, a quien su auditorio no conoce. Yo no soy nadie, sólo una voz, afirma Juan.

Es consciente que el camino para reconocer a Cristo pasa por la propia capacidad para distinguirse de él. Muchas veces nos equivocamos creyendo que para mostrar a Cristo, la Luz, tenemos que ser luminarias que encandilen y lo que logramos es oscurecer su presencia.

Juan, el testigo, plantea interrogantes. Viene como una voz que nos obliga a vernos como somos, viene como una voz que apunta hacia donde se encuentra la esperanza de vida. No es como los que se ven como luces a sí mismos y montan un espectáculo que termina ocultando a Dios que es amor y entrega en Cristo.

Cuando el testigo es excesivamente visible, se oculta a Cristo., Cuando el testigo es voz, voz firme, a la vez que humilde y llena de amor, Cristo se manifiesta, se hace presente.

#### *La alegría como deber*

*Estén siempre alegres. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús (1Tes. 5, 16-18).*

Usualmente se apela a la voluntad de Dios para plegarse a la obediencia, para exhortar a la adoración, para alentar a ser solidarios. Incluso yo mismo siempre exhorto a ser constructores de la paz y la justicia, a vivir el amor. Pero cuán poco –o nada- se escucha animar a estar alegres, a disfrutar de la alegría.

Pareciera que Dios tuviera que ver sólo con la aceptación del sufrimiento, como si andar con el ceño fruncido fuera nuestra meta. Como si reír y alegrarse no fuera querido por Dios y señalara que erramos el camino. Por supuesto que Dios acepta nuestras lágrimas, las enjuga y las consuela. Pero, la Palabra nos exhorta –particularmente en este pasaje de San Pablo- a vivir la alegría, la alegría por la vida regalo de Dios, la alegría por la resurrección de Cristo signo y realidad del amor de Dios para con todos, nosotros y los demás, los que ya creemos y los que no creemos.

Y termina Pablo aconsejándonos: *Examínenlo todo y quédense con lo bueno (1 Tes. 5, 21).*

¡Usen la cabeza, piensen, discernan! La inteligencia y la razón son dones de Dios. Que suene a espiritual en su lenguaje y presentación no nos hará dejar de lado la evaluación reflexiva y de sentido común.

Esa es la voluntad de Dios: alegrarse, dar gracias, orar y no olvidarse de hacer uso de la cuidadosa reflexión

#### *Conclusión*

La Palabra nos trae la alegría, la alegría de Dios, el amor en Cristo Jesús. Ésta él es la buena noticia que nos convoca a la vida plena, a usar plenamente de los dones de Dios, a agradecer y

orar, a pensar y reír, a vivir construyendo el mundo que Dios construye. A caminar, pues, a presentar al que viene para salvación, Cristo Señor.